Sofía Donovan

Lo frágil como forma de resistencia

Por FIORELLA BENAVIDES

Desde la *cerámica* como *lenguaje* vital, Sofía Donovan explora la tensión entre *belleza* y *caos*, *cuerpo* y *tiempo*, *ruina* y *recomienzo*. Su obra, siempre al borde de lo *frágil*, desafía la idea de perfección y convierte lo *imperfecto* en una forma de resistencia profundamente *humana*.

“ME INTERESA LO QUE SE CAE,
LO QUE QUEDA DE PIE. LAS
ruinas. LAS *formas torcidas*”

"Hay algo en el barro que guarda memoria", dice Sofía Donovan. Y en sus manos, esa memoria se vuelve gesto, cicatriz, volumen, historia. Ceramista, artista visual y fundadora del espacio La Roca en Chile, Sofía trabaja desde hace más de una década con la cerámica como lenguaje vital: una forma de pensar el cuerpo, el tiempo, la ruina y la posibilidad.

Su obra parte de una tensión que nunca se resuelve del todo: el orden y el caos, la belleza y lo monstruoso, la construcción y la caída. "Trabajo mucho con lo gestual, con formas que parecen hechas apuradamente, que están por explotar o por derrumbarse", cuenta. En "Cargas peligrosas", una de sus exposiciones más recientes, esculturas con forma de bomba estallan en sonido gracias a silbatos precolombinos. "Hay grito, humor negro, ironía. No puedo escapar de ese filo".

La serie explora las metáforas del fuego y la explosión como símbolos de una tensión constante entre destrucción y renacimiento. El fuego aparece como una paradoja: representa tanto la ruina como la transformación. La explosión, semilla del caos, también puede ser el inicio de algo nuevo. "Me interesa esa quietud activa, ese instante en que todo puede estallar pero también recomenzar", dice. En un mundo convulsionado, la obra revela una brasa que aún arde en el crisol de la existencia.

En ese filo también aparece lo femenino, no como temática, sino como forma. "Mis obras son comentarios sobre mi feminidad, sobre mi experiencia. No son literales, pero están cargadas de signos". Como en la serie "Poética doméstica", donde tazas rotas, unidas por pedazos de arcilla, desafían la idea de belleza y reparación.

Desde su taller en Santiago, Sofía construyó un espacio abierto al intercambio, que nombró La Roca. Allí realizó muestras, charlas, encuentros. Ahora proyecta un nuevo espacio en Uruguay, pensado como taller y showroom, pero también como un lugar donde otros artistas puedan crear. "Me gustaría trabajar desde otro tempo. Uruguay me da esa posibilidad".

La maternidad, los duelos, las crisis sociales, la enfermedad: todo eso atraviesa su obra. "No son temas que planeo, sim-

“NO HAGO *piezas* LINDAS. HAGO PIEZAS QUE *cuenten algo*. QUE SE ANIMAN A SER *raras*, A *no gustar*”

plemente aparecen. Me interesa lo que se cae, lo que queda de pie. Las ruinas. Las formas torcidas. Los esmaltes que se superponen como capas de tiempo".

Para Sofía, la cerámica no es solo un medio. Es un modo de estar. Un lenguaje que la obliga a entregarse al proceso, a aceptar lo impredecible, a trabajar con las manos hasta que duelen. "Hay una magia en el horno que me encanta. Nunca sabés qué va a salir. Me gusta no poder controlarlo todo".

Juan Forn la describió como alguien que "soporta altas temperaturas y a la vez puede quebrarse por nada". En su obra, esa tensión se vuelve forma. Como una tormenta que arrasa pero también revela.

Hoy, cuando la cerámica gana terreno en el arte contemporáneo, Sofía Donovan se mantiene fiel a su intuición. "No hago piezas lindas. Hago piezas que cuentan algo. Que se animan a ser raras, a no gustar. Pero que no pasan de largo". En ese gesto hay una forma de resistencia. Frágil, imperfecta, pero profundamente humana. •

"Hay una *magia* en el *horno* que me encanta. Nunca sabés qué va a salir. Me gusta *no poder controlarlo todo*"